

LOS INICIOS DEL CINE en AGUASCALIENTES Y SU TRASCENDENCIA ACTUAL

Carlos Enrique Anaya Andrade

Lic. en Artes Cinematográficas y Audiovisuales UAA, 2º semestre

A raíz de la aparición del cinematógrafo de los hermanos Lumière, a finales del siglo XIX, se generaron grandes cambios paulatinos en la cultura de la humanidad. El cine significó, entre otras cosas, una nueva manera de relatar historias, de contar la historia, de hacer historia; desde entonces, este invento juega un papel importante dentro de la política, la religión, la industria, las artes y la cultura.

Aguascalientes no es ajeno a esta evolución, el cine ha estado presente en dos terceras partes de la historia de la ciudad. Si bien no existe una gran industria cinematográfica, ésta se ha convertido en todo un ritual de convivencia con función educativa y cultural. Además, los hidrocálidos han sido fieles cinéfilos o “cineros”¹ (personas que gustan de ir al cine por diversión), ya que como lo definiría Evelia Reyes Díaz: “Quien esté leyendo esto, seguramente, también tiene cierto gusto por el cine”.²

Recientemente, Reyes Díaz, con el apoyo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, profundizó las investigaciones de su tesis para la publicación del libro *Ciudad, lugares, gente, cine: Apropiación del espectáculo cinematográfico en la ciudad de Aguascalientes*, en el que aborda con un enfoque histórico lo que comento en párrafos anteriores, ya que me parece interesante su visión. Los cambios sociales se derivan de diversos factores, pero el cine, en particular, es un buen ejemplo y testigo de ello, ya

1 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine: Apropiación del espectáculo cinematográfico en la ciudad de Aguascalientes 1897-1933*, p. 533.

2 *Ibid.* p. 18.

que desde sus inicios se involucraron el Gobierno y la Iglesia, por lo que su contenido siempre ha estado regulado, censurado y restringido. Sin embargo, si algo ha hecho el cine en las personas es despertar la curiosidad, mostrarnos que hay todo un mundo por descubrir.

Retomando la idea del cine como ritual social, considero que ha sido parte de la vida de los habitantes de Aguascalientes, todos tenemos una experiencia que lo involucra, tanto para pasadas como nuevas generaciones. “Evidentemente, a mí me gusta el cine por ir al cine. Me agrada la experiencia en sí misma.”³ creo que la mayoría concordamos con esta afirmación, lo cual significa que, indiscutiblemente, si se trata de historia colectiva o individual habrá alguna línea que involucre al cine.

En 1896 se realizó la primera función pública de cine en el Centro de la ciudad con los cortos de los hermanos Lumiere. Quién diría que dicho acontecimiento tendría tal trascendencia en la conformación cultural de la ciudad: “Historiar un acontecimiento tan complejo como éste conduce a múltiples lugares y situaciones”.⁴ Las primeras funciones eran proyectadas en espacios como el teatro Morelos, uno de los lugares más emblemáticos en la ciudad, donde se registraron sucesos históricos como fue la Convención Revolucionaria en 1914 y que también fue un espacio para las artes.

Las funciones de cine, por su novedad y bajo costo, reunían en un mismo sitio a diversas clases sociales, algo que no sucedía a menudo, aunque al poco tiempo, lo anterior fue rechazado por la clase alta. Sin embargo, antes de las salas *VIP*, por muchos años, la gente acudió al mismo recinto sin importar el estatus. Ir al cine ha sido siempre la mejor forma de ver una película, incluso a pesar de la llegada de la Internet, que si bien se ha robado parte importante de los públicos, no ha logrado asolar las salas.

Fueron varios factores los que hicieron que el cine, como espectáculo, fuera acogido por la ciudad: “Apareció cuando culminaba una etapa importante en el desarrollo científico y tecnológico del capitalismo”⁵ los talleres de ferrocarril hicieron que la ciudad tuviera un importante movimiento comercial, lo que potenció su crecimiento, tanto en

3 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine...*, Op. Cit., p. 17.

4 Reyes Rodríguez, Andrés, *VI Certamen Histórico Literario: Apuntes para la historia del cine en Aguascalientes*, p. 107.

5 *Ibid.* p. 105.

cuestiones urbanas como de población, con la llegada de más empresas, la modernización de las vías y el transporte público. Es increíble cómo, a pesar de su dimensión geográfica, Aguascalientes se ha destacado por tener una economía sólida y se ha hecho un nombre en el país al sobresalir en educación y limpieza.

Debido a la buena respuesta por parte de los habitantes, varios empresarios llegaron a la ciudad para ofrecer espectáculos cinematográficos. La concurrencia en algunas salas era de más de mil personas.

El salón Vista Alegre fue uno de los espacios más emblemáticos de la historia de la ciudad, ya que además de espectáculos escénicos también se proyectaban películas, por lo que, en 1912, el empresario Manuel Porrero lanzó la iniciativa de liberarlo de impuestos, a cambio de mil boletos mensuales que eran repartidos entre los alumnos destacados, quienes asistían a presenciar funciones científicas, de viajes o comicios. Era un incentivo para muchos estudiantes, sobre todo para los que no podían pagar un boleto. El cine es una ventana al mundo y tiene el potencial de abrir la mente y el criterio, no dudo que lo hizo con los jóvenes de aquella época como lo hace con los de ahora.

Incluso antes de que el cine se volviera un arte, ya era una de las herramientas de los grupos gobernantes; por ejemplo, los nazis y su propaganda en la que transmitían mensajes nacionalistas que llegaban y convencían a millones de personas de unirse al movimiento. Tal fenómeno continúa presente en las propagandas de los grupos radicales, como el reciente ISIS. En Aguascalientes hubo conflictos entre políticos por esta razón: “el botín, más que la sala cinematográfica en sí misma, eran los posibles votos que definirían quién se quedaba con la gubernatura del Estado”.⁶

En aquella época, Aguascalientes era una ciudad importante para el ferrocarril, por aquí pasaban varias rutas comerciales, lo que facilitaba la llegada de diversos *films*, incluso se proyectaban películas que no se estrenaban en la ciudad de México. La época de la Revolución mexicana, que se empalmó con los primeros años del cine en México, sirvió de propaganda para los líderes revolucionarios.

La primera idea que se tenía del cinematógrafo era que se podía documentar la realidad, pero rápido evolucionó a la ficción; fue aquí

6 Reyes Díaz, Evelia, *Boletín del Archivo Histórico de Aguascalientes* Nº 4: *Al pueblo pan y cine*, p. 28.

cuando surgió la responsabilidad de hacer cine. La ficción hizo que muchas personas se alejaran: “este enojo contra la exhibición cinematográfica, más allá de que fuera porque se filmara ficción, tuvo que ver más bien con la masificación de la exhibición”.⁷ Para la clase alta todo lo que era popular era sinónimo de indecente.

El poder del cine también ha sido utilizado por la Iglesia, que a principios del siglo pasado aún mantenía una estrecha relación con el Gobierno. Más allá de la amenaza que pudiese representar el cine, dada su capacidad de despertar el pensamiento crítico, fue una forma de guiar, censurando ciertos contenidos y proyectando los que apoyaban las ideas de ambos grupos. Esto, tal vez, mantenía el orden debido a lo conservadora que era la sociedad en aquellos tiempos; hubiera sido un desatino dejar las cintas explícitas, ya que aún con las partes que eran censuradas, había grupos que se oponían a las proyecciones, era un cambio demasiado radical. De cualquier forma es lamentable que un arte tan hermoso sea usado con fines particulares y de carácter pedagógico, privando a las personas de un amplio desarrollo del criterio personal, incluso lo anterior continúa presentándose con las películas comerciales.

Este carácter moralizante permitió hacer del cine algo cotidiano, un hábito en las familias hidrocálidas. Está claro que, dado que no se necesitaba mucha cultura para disfrutarlo, su alcance era realmente masivo y era una válvula de escape como actividad recreativa.

A pesar de las críticas, el cinematógrafo adquirió un carácter didáctico ante los ojos de la clase media alta mexicana y de varios miembros de las élites políticas, pues lo vieron como un instrumento para que la gente con menores recursos pudiera además de divertirse, moralizarse y educarse.⁸

Así fue forjándose un público fiel y para 1926 ya existían catorce espacios de proyección cinematográfica, más que en Guadalajara. Los cines ambulantes no tuvieron mucho éxito, pero gracias a Federico Bouvi, quien fue pionero en este negocio, se optó por establecer espacios fijos.

Hasta aquí tenemos claro que el cine provocó toda una revolución en la sociedad, era tema de conversación en todos lados, un pretext-

7 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine*, Op. Cit., p. 248.

8 Reyes Díaz, Evelia, *Boletín del Archivo*, Op. Cit., p. 29.

to para reunirse, para caminar por la plaza; las mujeres aprovechaban el camino de la casa al cine y del cine a la casa para coquetear y los chicos para verlas. Vamos por partes. Más allá de todo eso, profundicemos en cómo los que controlaban las proyecciones vigilaban también el criterio social; las películas religiosas eran, por obvias razones, algo recurrente. La opinión de la Iglesia tiene, desde entonces y hasta la fecha, gran peso en las familias; ella decía qué era correcto ver y la gente acudía sólo a las proyecciones encomendadas. Este espectáculo significaba un gran flujo económico, por lo que los dueños de ciertas salas no tenían problema con trabajar de la mano con la Iglesia, cada cual con sus intereses particulares. Independientemente de las creencias del lector, y su postura ante las instituciones religiosas, pienso que este sistema mantenía a la sociedad en armonía porque existía una identidad social o, cuando menos, un imaginario colectivo: las personas trabajaban, iban a la iglesia, hacían reuniones familiares, la clase alta asistía a las obras de teatro o a las óperas y todos se daban el tiempo de ir a las funciones de cine.

No se trata únicamente de la película, no es la sala, ni el edificio, no es el director, ni el proyccionista, sino es el acto recreativo que inicia con la selección de la película y finaliza con la charla en que se opina sobre la cinta. En Aguascalientes, ir al cine era un ritual y parte de la vida cotidiana, la palabra “cine” significaba: amigos, coqueteo, ir al cinema y no ver la película, aprendizaje, evangelización, negocio y diversión. En aquel entonces no existía la piratería, no había otra forma de ver películas, por lo que forzosamente se asistía a la sala, un pasatiempo que a nadie incomodaba y que cualquier persona podía pagar.

El contenido audiovisual de aquel entonces era muy diferente al de ahora, no eran jóvenes embriagándose en una casa de playa, el trama tenía una gran carga cultural. Y es que los cineastas de los primeros años, y hasta la década de los cincuenta, tenían un compromiso con el arte cinematográfico.

El significante social de educación tuvo gran peso y repercusión para el gobierno y las élites culturales, puesto que exigían cierta calidad cinematográfica y tipos de vistas y películas para que pudieran adjudicarle algún lugar de exhibición como un centro educativo.⁹

9 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine...*, Op. Cit, p. 244.

Los empresarios tenían un reglamento que acatar, dictado por el gobierno, que regulaba la conducta de los espectadores, las obligaciones de los dueños, costos, seguridad, los anuncios que se proyectaban, entre otros aspectos, que mal que bien mantenían en funcionamiento a la industria cinematográfica.

La transición del cine mudo al sonoro, y luego del cine blanco y negro al de color, permitió mantener cierto aire de novedad, aunque de 1920 a 1923 hubo escasez de espectáculos.

Hagamos una comparación de cómo se vivía el cine en las primeras décadas del siglo xx y cómo se vive ahora: de 1900 a 1930, el cine era la forma de recreación más importante; actualmente no lo es, pero muchas personas tienen el hábito de asistir a una sala cuando menos cada quince días y, la mayoría, consumen contenidos audiovisuales desde la casa. Lo que no cambia es que la actividad de ir al cine sigue siendo toda una odisea, involucra ir al centro comercial, elegir la función, pasear en lo que se llega la hora de la función, comprar las palomitas, ver la película y comentarla al final, o al día siguiente, con los amigos, la familia o la pareja.

Quizá es muy arriesgado comparar el presente con el pasado, pero es necesario, la intención no es señalar errores iguales o comportamientos similares sino ver posibles constantes y comprender un poco más de nuestra cultura y sociedad.¹⁰

Un cambio radical ha sido que, anteriormente, los encargados del negocio eran empresarios nacionales y locales; ahora el poder es del duopolio Cinépolis/Cinemex. En 1930 podía hablarse de salas y protosalas como cine Royale, Salón Rojo, teatro Morelos, cine Palacio, que eran los más destacados.

El costo también se transformó. Antes se dependía de la situación económica que se viviera en el momento, los precios variaban año con año hasta en 400%, pero eran accesibles para la gente: diez céntimos, veinticinco céntimos, un peso en las primeras proyecciones... En la actualidad, ir al cine representa un gasto considerable para la clase media-baja, aunque no es inaccesible, sí es una actividad que representa un lujo, ya que un boleto llega a costar hasta un salario mínimo.

10 Reyes Díaz, Evelia, *Boletín del Archivo...*, Op. Cit, p. 38.

En las décadas de los veinte y treinta, la moda parisina comenzaba a popularizarse en la ciudad y se establecían nuevos estándares de belleza: “con las películas italianas el público aprendió a vestirse a la usanza europea”,¹¹ los besos dejaron de ser tabú, las funciones para adultos, indiscutiblemente, hicieron que las mentalidades comenzaran a abrirse. El rol cultural y pedagógico del cine es impresionante; actualmente, la ciudad tiene una importante carga cultural en los jóvenes porque son muchos los que, a manera de *hobby* o de forma profesional, se dedican al arte, otros más tienen gusto por la lectura. Si la ciudad desde aquel entonces hubiera optado por otras formas de esparcimiento, tal vez la situación actual sería otra.

En un principio se consumían *films* extranjeros, la mayoría de las personas no tenían ni idea de cómo era el mundo “del otro lado del charco”, lo que se veía en las pantallas era una pequeña ventana a la vida en otros lugares, las calles, la ropa; consumir tanto cine provocó un sentido de aspiración, desear la vida que se mostraba en las pantallas, desear aquello que es extranjero, conducta que sigue presente y muy marcada, sobre todo en la juventud y que, más que una característica de la posmodernidad, la globalización y el internet, es una tendencia alimentada desde aquellos años.

Los políticos restringían también las cintas que atentaban contra el honor del país, incluso vetaban los contenidos de las productoras que incurrieran en esto: “la censura gubernamental se volvió más estricta, deteniendo todo aquello que denigrara a la nación”.¹² De alguna manera, se ceñía el contenido y contribuía a un sentido de pertenencia, de patriotismo. Aunque tampoco nos hagamos tontos: a nadie le gusta que le presenten sus errores en la cara. De alguna manera también se trataba de mantener un orden.

Muchas personas se quejan de la postura conservadora del estado, estoy de acuerdo en que la pluralidad y el respeto son fundamentales, sin embargo, considero importante señalar que la paz que se había vivido o que se vive en la ciudad se debe mucho al peso de la familia y de varias ideas, incluso religiosas, que fueron inculcadas de diversas maneras, incluyendo el cine. No podemos hablar de los inicios del cine dejando a lado el carácter moralizante, muchas ideas que podemos considerar ca-

11 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine...*, Op. Cit., p. 263.

12 *Ibid*, p. 264.

ducas se han ido desvaneciendo, pero este asunto de que Aguascalientes es la tierra de la gente buena tiene que ver con la cultura de esos años.

Finalmente, haciendo un recuento, podemos decir que la historia de Aguascalientes no se puede entender sin el cine de por medio; por tanto, la sociedad actual es también fruto de eso; hoy el cine no significa lo mismo que antes, pero aún conservamos mucho de la cultura originada a partir de ello.

Quiero hacer énfasis en dos aspectos: el primero es el papel educativo del cine, en sus primeros años fue un símbolo importante de democracia en la sociedad; estoy convencido que las películas proyectadas, motivaron a más de un niño y generaron un sentimiento de ánimo. Por otro lado, aunque hay quienes reprueban la intervención de la Iglesia en el cine, defiendiendo el hecho de que debido a que representaba un cambio abrupto (lo que se vivía en París era muy distinto a lo que se vivía aquí) era necesaria la mediación; poco a poco se fueron soltando las riendas, parte de este orden e ideas educaron a lo que se conoce como “la gente buena”. Tomemos en cuenta que fue primero el cine, posteriormente la televisión y finalmente la Internet, lo que ha marcado cambios en las mentalidades.

El segundo punto que quiero destacar es el papel del cine como propaganda, algo que sigue vigente en nuestros días. Hacer cine y distribuirlo es una responsabilidad enorme, no sabría decir hasta qué punto Aguascalientes fue víctima de manipulación a través de este medio y hasta dónde lo sigue siendo: “lo construido por una sociedad, desde lo físico hasta lo cultural, siempre tiene algo de subjetividad”.¹³

Por último, podemos afirmar que Aguascalientes, tierra de “cineros”, tiene hasta la fecha una entrañable relación con el llamado séptimo arte, tal vez por su magia, no lo sé. Para niños y adultos, parejas o personas que gustan de la soledad, el cine es una de las mejores terapias, por ello es bueno hacer memoria y reflexionar sobre todo lo que le debemos. Para bien o para mal llegó a la ciudad y lo acogimos. Haciendo un análisis, como el que se enunció en estas páginas, nos damos cuenta que para entender el contexto actual es importante tomar en consideración lo que sucedió desde el inicio en nuestra ciudad y en muchas otras del país. Fue algo muy positivo, creo que haciendo cine de manera responsable se puede unir a la sociedad e impulsarla al crecimiento cul-

13 Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine...*, Op. Cit., p. 387.

tural. En el estado de Aguascalientes contamos con la carrera de Artes Cinematográficas y Audiovisuales y esperamos que en los próximos años comience a desarrollarse con mayor fuerza todo el potencial que hay en una pantalla. Está en nuestra sangre.

Referencias bibliográficas

- Reyes Díaz, Evelia, *Boletín del Archivo Histórico de Aguascalientes No° 4: Al pueblo pan y cine*. México: Ed. Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2008.
- Reyes Díaz, Evelia, *Ciudad, lugares, gente, cine: Apropiación del espectáculo cinematográfico en la ciudad de Aguascalientes 1897-1933*. México: Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012.
- Reyes Rodríguez, Andrés, *VI Certamen Histórico Literario*. México: Ed. Municipio de Aguascalientes, 1998.



Cine Madero 2, Saúl Adrián Solís Delgado.



El Dorado, Saúl Adrián Solís Delgado.

